

EL PAPEL DE LAS MIGRACIONES EN LA POBLACIÓN LATINOAMERICANA

VERSIÓN PRELIMINAR

Ma. Eugenia ZAVALA COSÍO¹
Victoria PRIETO ROSAS²

I. INTRODUCCIÓN

América ha sido poblada por varias olas inmigratorias a partir de finales del siglo XV. A la llegada de los europeos, cuyo número fue limitado pero que se extendieron poco a poco a lo largo y ancho del continente, siguió rápidamente la introducción de una gran cantidad de esclavos africanos, entre los siglos XVI y XIX, para suplir a la fuerza de trabajo local, ya que el decrecimiento de la población indígena fue muy importante a consecuencia de la conquista y de la colonización.

Con la idea de “Gobernar es poblar”, entre mediados del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, países como Argentina, Brasil, Cuba y Uruguay recurrieron a una inmigración europea masiva a partir de 1860. Se estima que un total de 15 millones de europeos entraron a América Latina en ese periodo, muchas veces de manera temporal, ya que apenas una quinta parte se instaló definitivamente entre 1910 y 1950. La prohibición de la esclavitud a finales del siglo XIX se vio parcialmente compensada con la inmigración de coolies asiáticos.

La población de cada país empezó a tener su dinámica propia, dependiendo de las políticas nacionales de salud y de migración. A partir de las primeras décadas del siglo XX, empezaron las transiciones demográficas, que diferenciaron a los países latinoamericanos de acuerdo con las caracte-

¹ El Colegio de México.

² Universidad de la República.

rísticas de su dinámica poblacional y se inició el proceso de urbanización en la región.

En la década de los setenta se invierte el signo de la migración neta dejando atrás un largo pasado de inmigración, mientras continuaba el proceso de urbanización. Los cambios más recientes en el panorama migratorio involucran el aumento de la emigración, la diversificación de los destinos, la feminización del perfil de los migrantes y la emergencia de una dinámica migratoria propia de los más calificados.

Este trabajo reseña, desde una perspectiva histórica, las características del sistema migratorio latinoamericano desde el siglo XVI al presente, identificando tres aspectos y momentos de la relación entre población y migración. En el primero de ellos la inmigración jugó un rol clave en el poblamiento de la región, irguiéndose en el principal componente de su dinámica demográfica hasta el inicio de la transición demográfica. En el segundo momento, la migración adoptó la forma de migración interna, siendo fundamental en la redistribución de la población sobre el territorio, mientras la urbanización y la transición demográfica hacían del crecimiento natural el principal componente de la dinámica demográfica de la región. Finalmente, en una etapa más contemporánea, cuando ya todos los países de la región contaban con fuertes concentraciones urbanas y se diferenciaban fuertemente según sus trayectorias dentro de la transición demográfica, la emigración internacional surgió como un fenómeno que hizo de América Latina la principal región emigratoria del mundo.

El análisis de estos tres momentos de la relación entre crecimiento demográfico y migración en América Latina es objeto de este trabajo que se estructura en dos partes. Una primera parte dedicada a repasar los periodos de alta intensidad inmigratoria y emigratoria, así como parte del proceso de urbanización. En una segunda parte se analizan los determinantes de largo plazo de la migración exterior. Para ello se contrasta el efecto de los cambios demográficos, económicos, sociales y políticos sobre la migración neta contemporánea, a partir de 1970, prestando especial atención a los efectos de la transición demográfica, a la expansión educativa y al proceso de urbanización de los países de la región. Finalmente, se presentan las principales conclusiones.

II. LAS MIGRACIONES EN LA HISTORIA DE LA POBLACIÓN AMERICANA

En esta sección se describen las principales etapas de las migraciones exteriores en la región. Comenzaremos por las etapas de poblamiento, que

le dieron el carácter de tierra de inmigración que signa a la mayor parte de su historia, hasta llegar al siglo XX, donde nuestro análisis se concentrará en la segunda mitad de este siglo, que es donde tienen lugar los múltiples cambios sociales y demográficos que preceden y acompañan a la emergencia de la emigración.

1. *La inmigración como componente sustantivo del crecimiento demográfico latinoamericano*

El poblamiento de América se realizó a través de las oleadas inmigratorias, a partir de finales del siglo XV. A la llegada de los europeos, que inicialmente constituían un número limitado pero se extendieron y mezclaron lentamente a lo largo y ancho del continente, siguió rápidamente la introducción de esclavos africanos, entre los siglos XVI y XIX. De esta forma se engrosaba la fuerza de trabajo local, ya que el decrecimiento de la población indígena había sido muy importante.³

Según Rosenblat,⁴ en 1570, la población de América se había reducido a 11 millones de habitantes, entre los cuales 8.9 millones de indios en la América Hispánica, 800 mil en Brasil y un millón al norte de la Nueva España. Había 140 mil criollos y europeos (entre los cuales 20 mil en Brasil) y 262 mil 500 negros y castas (mulatos, mestizos) entre ellos 30 mil en Brasil.

En 1825, Alexander von Humboldt estimó en 18.7 millones el número de habitantes en la América Hispánica; 3.9 millones en Brasil; 10.9 millones en Estados Unidos y 0.9 millones en Canadá.⁵

Si comparamos la composición étnica de la América Hispánica de 1825 con la de 1570, se observan cambios fundamentales introducidos por la colonización: reducción de la población indígena, crecimiento de los grupos de las castas (mestizos, mulatos) y de los criollos, aparición de un grupo de población negra (véase gráfica 1). La composición étnica de Brasil, en 1825, se diferenciaba fuertemente del resto de América, pues en este caso la población negra alcanzaba al 51% de la población. Ello se explica por la reducida proporción de indígenas, que en Brasil representaba apenas al 9% frente al 36% de la América Hispánica.⁶

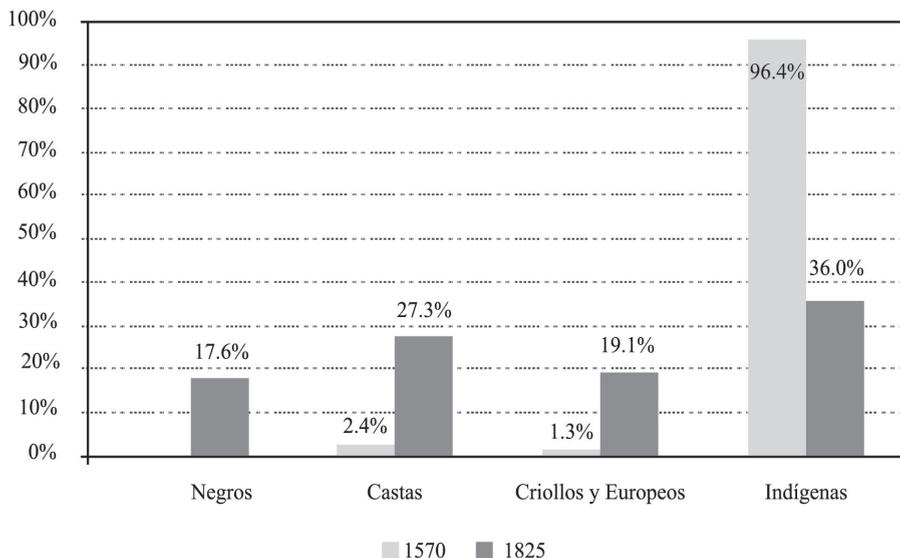
³ El debate sobre el decrecimiento de la población autóctona no permite conocer el número de habitantes en 1492, por falta de fuentes que lo puedan proporcionar. Véase Cosío Zavala, 1998: 17-18; Sánchez Albornoz, 1994: 60-63; Livi-Bacci, 2006: 1-372.

⁴ Rosenblat, 1954: 87.

⁵ Humboldt, 1999.

⁶ Cosío Zavala, 1968: 24.

Gráfica 1. Composición étnica de la población en 1570 y 1825



FUENTE: Elaboración propia con base en Cosío Zavala.⁷

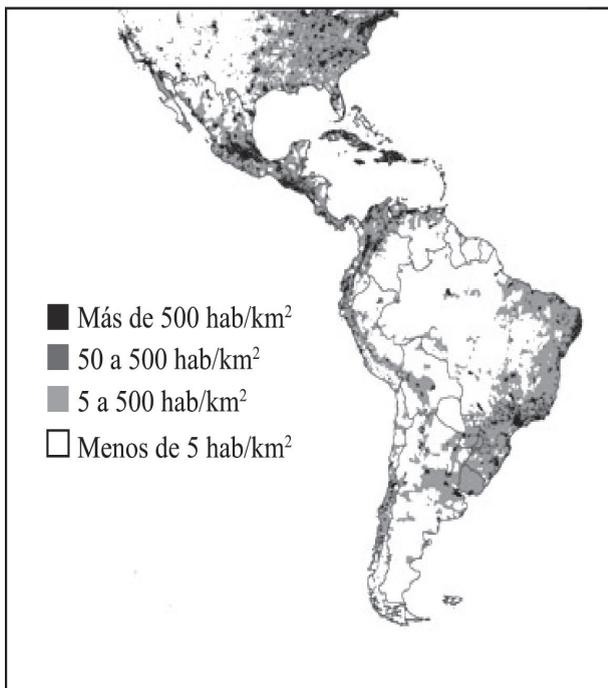
Sin embargo, América seguía poco poblada en 1825. A pesar de la recuperación de un crecimiento natural positivo de la población indígena a mediados del siglo XVII,⁸ el poblamiento de América siguió dependiendo mayoritariamente de los flujos de inmigración.

La distribución territorial del poblamiento de las primeras oleadas inmigratorias, protagonizadas primero por europeos y posteriormente por africanos, estuvo muy vinculada a la situación de los puertos que fueron la principal vía de acceso. La concentración demográfica en las zonas costeras es un rasgo del poblamiento del continente que se mantiene hasta la actualidad, como puede apreciarse en el mapa 1.

⁷ Cosío Zavala, 1998: 25.

⁸ En Nueva España, el número inferior de la población se estima que ocurrió en 1625, año en que empieza a revertirse la tasa de crecimiento demográfico (Cosío Zavala, 1998: 19).

Mapa 1. Densidad demográfica en América Latina, 2000



FUENTE: Cosío Zavala, 1998: 28.

A. *Los esclavos africanos*

La introducción de esclavos africanos en América ha sido estimada por Curtin en unos 275 mil en el siglo XVI, 1'341,100 en el siglo XVII, 6'051,700 en el siglo XVIII, 1'898,400 en el siglo XIX,⁹ o sea antes de 1860, cuando cesa poco a poco el comercio de los esclavos.¹⁰ Se calcula que salieron de África entre 10 y 29.4 millones de esclavos,¹¹ en su gran mayoría

⁹ Curtin, 1969: 263-273;

¹⁰ Klein, 2013: 161.

¹¹ Klein, 2013: 31, menciona entre 10 y 15 millones; Diop-Maes, 1985: 869, menciona 29,4 millones basándose en las estimaciones de la UNESCO.

varones y la mortalidad era grande durante la travesía y durante el periodo de adaptación a las nuevas condiciones de vida en esclavitud.¹²

Los esclavos africanos reemplazaron a la mano de obra indígena donde ésta desapareció (Antillas) o donde no alcanzaban números suficientes para el trabajo de las plantaciones (como las de caña de azúcar). Por lo tanto, en el siglo XXI, los afro descendientes se encuentran concentrados en regiones particulares en números significativos.

B. *Los migrantes europeos*

Con la idea de “Gobernar es poblar”, entre mediados del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, países como Argentina, Brasil, Cuba y Uruguay recurrieron a una inmigración europea masiva, a partir de 1860. Un total de 30 millones de europeos entraron a América latina en ese periodo, y 52 millones a América del Norte, muchas veces de manera temporal, ya que se estima que apenas una quinta parte se instaló definitivamente entre 1910 y 1950. La prohibición de la esclavitud a finales del siglo XIX se vio parcialmente compensada con la inmigración de coolies asiáticos, y se estima que América latina recibió 425 mil coolies entre 1845 y 1875 (véase la tabla 1).

A finales del siglo XIX, la población de cada país empezó a tener su dinámica propia, dependiendo de las políticas nacionales de inmigración, de salud y de la distribución espacial de su población (sierra, costa, Amazonia, desiertos, etérea) que influían en las tasas de crecimiento demográfico.

El crecimiento demográfico se aceleró poco a poco a partir de 1930, por la reducción de la mortalidad y el alza de la fecundidad, debido a los progresos sanitarios y a la no utilización de métodos anticonceptivos en la gran mayoría de los países latinoamericanos. En esos países se aceleró el crecimiento demográfico, empezaron los grandes flujos de migraciones internas del campo a las ciudades y las migraciones internacionales, tales como las migraciones del occidente mexicano hacia Estados Unidos.

¹² Hay estimaciones de Klein, 2013: 153, de las pérdidas humanas durante el viaje de África a América, las cuales se habrían reducido de un nivel de 20% antes de 1700 a un 5% entre fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Con otras fuentes, se sabe que los aseguradores holandeses calculaban pérdidas del 18% y los comerciantes de Nantes en Francia, registraban, en el siglo XVIII, un promedio del 15% de pérdida, con variaciones entre el 8 y el 37%. En algunos casos extremos, la mortalidad podía alcanzar entre 15 y 50% entre el momento de la captura, el viaje y los primeros años de trabajo del esclavo africano.

Tabla 1. América del Norte y Latina. Categorías de inmigrantes según región o país de destino en los siglos XIX y XX (millares)

Región o país	Población en 1800	Inmigración forzada		Inmigración europea			Total de inmigración
		Esclavos	Coolies asiáticos	1871-1900	1904-1930	1931-1957	
		1800-1870	1845-1875				
América del Norte	6,000	200	-	19,728	36,646	5,979	52,707
América Latina	19,000	4,000	475	4,330	8,696	2,390	30,551
México	6,400	-	-	20	181	20	291
Cuba	400	900	125	210	1,200	50	2,385
Brasil	3,400	2,900	-	1,754	2,315	500	7,694
Argentina	300	-	-	1,790	4,280	900	7,150
Uruguay	-	-	-	340	160	60	705
Venezuela	-	-	-	15	20	750	790
Otros	-	200	350	211	540	120	1,561

FUENTE: Willcox (1929) y anuarios estadísticos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Los países de fuerte inmigración europea tienen evoluciones diferentes, ya que mostraron bajas tasas de mortalidad y bajas tasas de fecundidad (Argentina, Cuba, Uruguay) desde principios del siglo XX. El origen europeo de su población parece determinante, ya que llevaron a América las pautas de bajo crecimiento demográfico de sus países de origen, los cuales ya habían recorrido parte de las reducciones en la mortalidad y la fecundidad.

2. El crecimiento demográfico, la urbanización y la emergencia de la emigración en la América contemporánea

Como se ha visto hasta aquí y hasta la mitad del siglo XX, las migraciones jugaron un papel decisivo a favor del crecimiento total de la población, siendo la principal fuerza de la dinámica demográfica del continente. En el siglo XX esta relación se invierte y el crecimiento natural se convierte en la principal fuerza de crecimiento poblacional. El crecimiento natural guarda una estrecha relación con los procesos de migración interna, como parte del fenómeno de la urbanización y con la emergencia de la migración exterior.

Durante el siglo XX, en las etapas de “explosión demográfica” propias de las fases intermedias de la transición demográfica, el crecimiento natural

comienza a ser percibido como una fuerza capaz de alentar la emigración internacional, al menos entre los argumentos para los que la migración exterior es una “válvula de escape” del crecimiento demográfico.¹³ Pero son muy escasas las contribuciones dedicadas a analizar el efecto del crecimiento natural sobre la migración exterior en América Latina. Ello se debe principalmente a que la emergencia de la emigración ha sido contemporánea al desarrollo de otros procesos como la urbanización, la expansión educativa, el crecimiento económico y la industrialización (en algunos casos), y por lo tanto es difícil identificar una vinculación directa entre cambio poblacional y migración.

En su hipótesis sobre la transición de la movilidad, Zelinsky¹⁴ anuncia un incremento de la movilidad internacional y de los movimientos interurbanos una vez que se agotan los procesos de urbanización que privilegian la movilidad campo-ciudad. King y Skeldon¹⁵ reúnen evidencia a través de varios estudios de caso sobre migración interna e internacional, donde se aprecia que el efecto del crecimiento natural sobre la migración internacional es más débil en los países que no tienen grandes ciudades ni integran economías de mercado. Desde esta perspectiva se puede sugerir como hipótesis que la emigración ocurre con posterioridad a la urbanización y procede fundamentalmente de las grandes ciudades.

En la segunda parte de este artículo se analizará de forma empírica esta relación, teniendo en cuenta el efecto de otras transformaciones de naturaleza económica, social y política, que han sido contemporáneas a la ocurrencia de la Transición Demográfica y al aumento de la emigración desde la región. Pero ahora, dedicaremos la siguiente sección a describir las tendencias de la migración exterior, el crecimiento natural y la urbanización. De esta forma el lector podrá identificar la simultaneidad de estos procesos para luego dar paso a una comprensión más global de la relación que guardan entre sí estos tres procesos en la segunda mitad del siglo XX, tema que ocupa la segunda parte de este artículo.

A. El incremento de la emigración en la región

Hasta aquí hemos hablado de la inmigración, para comprender el proceso de poblamiento del continente utilizando datos de flujo y stock de inmigrantes. Las fuentes con que contamos para analizar en perspectiva de largo

¹³ Easterlin, 1961: 341; Hatton y Williamson, 2002: 9, y Malmberg, 2006: 36-52.

¹⁴ Zelinsky, 1971: 245 y 246.

¹⁵ King y Skeldon, 2010: 1624 y 1625.

plazo a la segunda mitad del siglo XX obligan a hablar de migración neta o de tasas de migración neta (TMN). Esta magnitud expresa a la diferencia entre inmigración y emigración y, por lo tanto, puede arrojar tanto valores menores al cero en cuyo caso es indicativa de que la emigración es más fuerte que la inmigración, como valores positivos, en cuyo caso la inmigración supera a la emigración. Su interpretación es ambigua y ha sido sujeto de varias críticas, entre las que destacan aquellas que advierten sobre su capacidad de arrastrar errores censales y las que señalan la ambigüedad de su interpretación (por ejemplo, un valor reducido puede ser tanto el producto de un escaso flujo de entradas y de salidas, como el resultado de importantes flujos de entradas y de salidas).¹⁶

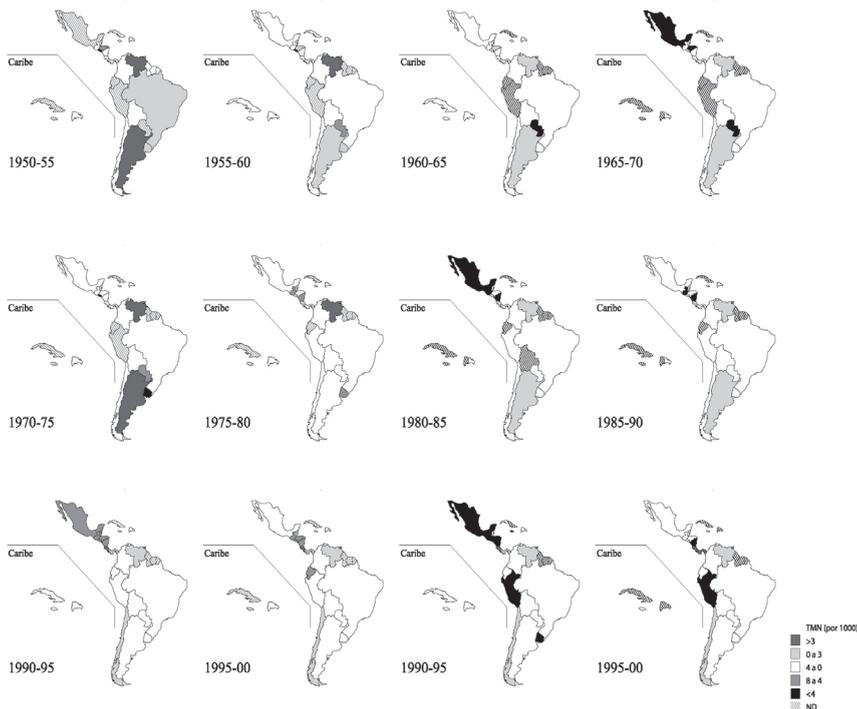
A pesar de ello en la mayoría de países africanos, asiáticos y latinoamericanos las TMN representan la única información disponible que capta la movilidad internacional, y la única magnitud para la que se cuenta con series temporales de largo plazo. La perspectiva histórica es imprescindible para analizar a largo plazo la relación entre urbanización, migración exterior y crecimiento demográfico.

En el mapa 2, donde se presenta la evolución de las TMN por país entre 1950 y 2010, puede verse que a mediados del siglo XX América Latina y el Caribe se distancian de su carácter atractor y su tasa de migración neta adopta un signo negativo. En la década del sesenta esta última tendencia es alentada por el incremento de la demanda de mano de obra de origen latinoamericano en Estados Unidos y por la emergencia de múltiples conflictos políticos en el Caribe y en América Latina, que alientan la emigración desde la región. La estabilidad posterior de la TMN solo fue interrumpida en 1965-1970, 1980-1985 y en 2000-2005, que son quinquenios en los que se produjeron fuertes oleadas migratorias.

Si se distingue a las diferencias entre subregiones dentro de América Latina se encuentra una gran heterogeneidad de trayectorias. El Caribe exhibía intensos valores de emigración neta en el pasado, que se han moderado más recientemente, aunque aún la emigración neta permanece siendo su rasgo característico. En cambio, América Central y América del Sur consolidaron en estos años su perfil emigratorio dejando atrás etapas de fuerte inmigración. Dentro de América Central las mayores transformaciones corresponden a México, Guatemala, Honduras y Costa Rica, y en menor medida a Nicaragua y El Salvador.

¹⁶ Rogers, 1990: 280-300, y Jennissen, 2003: 177.

Mapa 2. Evolución de la tasa de migración neta por países, 1950-2010.



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de Naciones Unidas.¹⁷

Honduras, Costa Rica y Panamá experimentan cambios sustantivos en su sistema migratorio entre 1970 y 2010. En el primer caso, la tasa de migración neta es positiva hasta 1960-1965 y en el siguiente quinquenio adquiere valores negativos relativamente elevados a partir de 1975. Por el contrario, Costa Rica se convierte en un país de acogida a partir de 1975-1980, y consolida esta tendencia en las últimas dos décadas al convertirse en el único país de la región que actualmente muestra valores de la TMN similares a los que se apreciaban en Argentina o Venezuela a mediados del siglo XX. Similar es la tendencia de Panamá, que a partir del quinquenio 1990-1995 se ha convertido en un país de inmigración. Otros de los países que han sufrido fuertes transformaciones de su tasa de migración neta son Argentina, Uruguay y Chile. Los dos primeros se convirtieron en el periodo de estudio en países de emigración neta, mientras que el último de estos países

¹⁷ Naciones Unidas, 2010.

siguió una transformación inversa. Venezuela, en cambio, no ha modificado su status de país de inmigración a lo largo del periodo, aunque a partir de 1980-1985 se estabilizó en niveles de la TMN inferiores a los observados con anterioridad.

B. Una transición demográfica contemporánea a las migraciones internas y exteriores

Como se ha dicho, la emergencia de la emigración desde América Latina es una de las tantas transformaciones que tuvieron lugar en el siglo XX. Corresponde analizarla teniendo en cuenta la evolución de otros procesos de movilidad, como la urbanización, que supone un fuerte desplazamiento interno de población, y sin olvidar sus lazos con el desarrollo de la transición demográfica.

El inicio de la transición demográfica experimentada por América Latina en su conjunto se sitúa hacia 1960, aunque algunos países de la región, como Argentina, Cuba y Uruguay, se iniciaron en este proceso ya en la década del treinta. Entre 1930 y 1960 los niveles de esperanza de vida de la región se duplicaron, alcanzando los sesenta años de esperanza de vida al nacer. El descenso de la mortalidad tuvo un efecto sobre el incremento de la fecundidad, primero, por la mejora sanitaria de la salud materno-infantil, y en segundo lugar por un aumento de la duración de las uniones por efecto de la ganancia en años de vida y tiempo de exposición al riesgo de embarazos. A diferencia de los países europeos, este incremento de la fecundidad no fue contrarrestado por una caída de la nupcialidad, sino que por el contrario ésta también aumentó en medio de la bonanza económica de mediados de siglo y ambos procesos se retroalimentaron dando lugar a un fuerte crecimiento demográfico.

El rejuvenecimiento debido a estos años de fuerte crecimiento demográfico inscribió en las estructuras de edades un potencial de crecimiento que condicionara las evoluciones futuras: 406 millones en 1986, 549 millones en 2000... partiendo de los 63 millones de latinoamericanos con los cuales empezó el siglo, la población se habrá multiplicado por nueve durante el siglo XX. Esta evolución será única en la historia de la población del subcontinente.¹⁸

Según Chackiel es en el quinquenio 1960-1965 cuando la región alcanza el valor máximo de la TCN de 27.8 por mil, como resultado de dos décadas

¹⁸ Zavala Cosío, 1991: 34.

de una pronunciada caída de la mortalidad acompañada de una alta fecundidad.¹⁹ El posterior decrecimiento de la fecundidad contribuye desde entonces a la caída del crecimiento natural que alcanza en nuestros días valores próximos al 13,3 por mil.²⁰ No obstante, algunos países alcanzan valores máximos de su crecimiento natural años más tarde. Por ejemplo, Colombia alcanza un valor de 25,7 por mil en 1970-1975, y los países que se incorporan más tarde a la transición demográfica como Guatemala, Honduras, México llegan a valores máximos recién en 1980-1985. En estos casos es posible que el efecto del crecimiento natural sobre la tasa de migración neta sea perceptible más tarde.

No obstante, en la gráfica 2 se presentan las series de la TMN y la TCN, y en él se intenta situar a cada país dentro de la transición demográfica al inicio de las décadas de gran emigración neta, a través de la presentación de la TMN y la TCN de los 20-25 años anteriores al momento de observación de la TMN. De esta forma, intentamos aproximarnos a la hipótesis que el crecimiento natural de los 20-25 años anteriores al periodo de estudio puede tener un efecto negativo y significativo sobre la TMN, indicativo de mayor emigración neta.

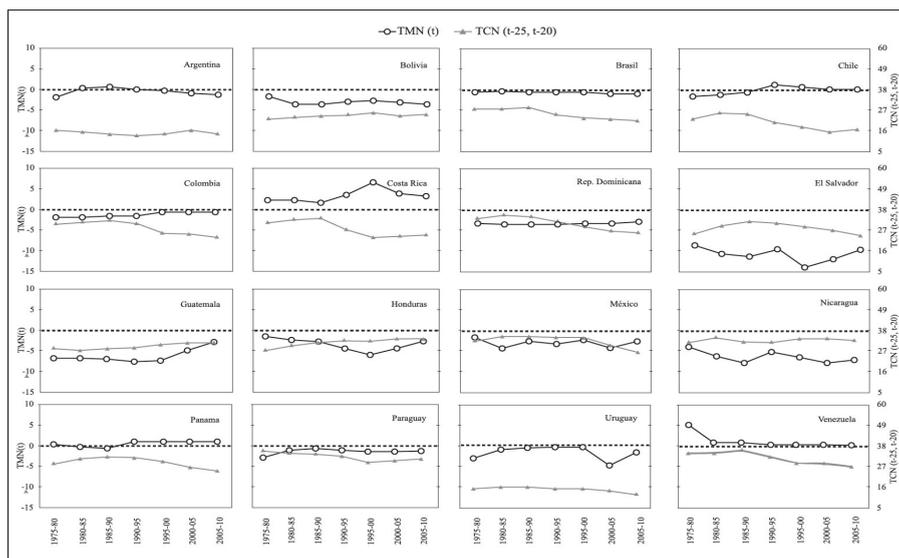
El primer rasgo destacable de la gráfica 2 es la heterogeneidad de procesos, pero puede verse que en países como Bolivia, Panamá, Costa Rica, Chile, Colombia o México los años de máximo crecimiento natural coinciden con caídas sustantivas de la TMN o de emigración neta, y la relación entre ambas variables es negativa.

Pero obviamente esta coincidencia entre el cambio de dirección de la migración exterior y el fuerte crecimiento demográfico puede ser meramente aleatoria o responder a otros factores de periodo, económicos, políticos, etcétera. Conviene entonces comprender ambas evoluciones de forma conjunta, analizando el efecto del crecimiento natural teniendo en cuenta otros determinantes de la migración de nivel agregado, como haremos más adelante.

¹⁹ Chackiel, 2004: 104.

²⁰ Naciones Unidas, 2010.

Gráfica 2. Crecimiento natural (t-25, t-20) y migración neta (t), 1975-2010.



NOTA: La fecha del eje de abscisas corresponde a la TMSN. Para identificar la fecha que corresponde a los valores de la TCN deben restarse 20-25 años al valor observado en t. Elaboración propia a partir de los datos de Naciones Unidas publicados en *World Population Prospects 2010*.

Pero antes es necesario presentar, aunque sea brevemente, los principales rasgos del proceso de urbanización latinoamericano que también entraña una estrecha relación con la migración exterior y con el crecimiento demográfico.

La transición demográfica ha sido acompañada de la urbanización. Sin entrar en el debate de la relación de causalidad entre ambas, el proceso de urbanización es el resultado de la migración rural-urbana en las fases iniciales e intermedias del proceso, que luego se dinamiza por efecto del crecimiento natural de las ciudades.²¹ Durante la segunda mitad del siglo XX tanto la migración campo-ciudad como el crecimiento natural tuvieron un efecto significativo en el crecimiento de las ciudades latinoamericanas. La migración urbano-rural continúa reduciendo el crecimiento demográfico en las áreas rurales, pero su papel en el crecimiento demográfico de las ciuda-

²¹ Dyson, 2011: 36.

des ha mermado.²² Actualmente la movilidad que crece dentro de la migración interna es la inter-urbana.

El proceso de urbanización en América Latina se produjo de forma muy rápida y con reducidos niveles de desarrollo económico e industrialización.²³ Esta región forma parte de las regiones del mundo donde la urbanización tuvo lugar durante periodos de estancamiento o incluso de declive económico.²⁴

Hasta principios de la década del ochenta, la política de Industrialización Sustitutiva de Importaciones, adoptada por varios países de la región, dinamizó el proceso de migración rural-urbana, pero a partir de entonces este proceso fue más bien motivado por el dinamismo del sector servicios y un retorno de las industrias extractivas. Esto último incluso desaceleró la migración rural-urbana, aunque no significó un proceso de contra-urbanización comparable al de los países desarrollados.²⁵

Más allá del debate sobre los factores que motivaron la urbanización latinoamericana y sus implicancias sobre el desarrollo, aquí interesa destacar la velocidad con la que se produjo este fenómeno, lo que la posiciona como una variable clave para comprender los determinantes de largo plazo de la migración exterior en la región, tanto como fuerza expulsora, pues es desde las ciudades que salen los migrantes internacionales, como fuerza de atracción para la migración intrarregional, pues son los países más urbanizados los que se han convertido en países de acogida (con excepción de Costa Rica, véase la tabla 2).

Como se aprecia en la tabla 2, más allá de algunas excepciones (Argentina, Chile y Uruguay), el proceso de urbanización de los países en estudio se inició en los sesenta en concurrencia con el inicio de la transición demográfica. Luego se aceleró a partir de la década del setenta, coincidiendo con el inicio del periodo en estudio. Desde 1990, más de 70% de la población de América Latina y Caribe reside en áreas urbanas. A partir del quinquenio 1995-00, esta región supera incluso a la proporción de población urbana del conjunto de países desarrollados y se espera que supere el umbral de 80% en el presente quinquenio.

²² Rodríguez, 2011: 71.

²³ Martine, 2011: 6-29.

²⁴ Davis y Casis, 1946, en Dyson, 2011: 38.

²⁵ Guzmán *et al.*, 2006: 634-734.

Tabla 2. Porcentaje de población residente en ciudades de más de 20,000 habitantes. Países seleccionados, 1950-2000

	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Argentina	50.8	60.1	66.9	71	74.9	76.5
Bolivia	19.7	-	34.1	-	49.6	54.1
Brasil	28.8	28.9	40.7	52.2	58.4	64.5
Chile	47.1	55.1	62	68.5	72.1	75.4
Colombia	22.5	37.2	45.5	55.1	59.2	60.2
Costa Rica	18.4	22.8	30.8	33.8	33.8	49.2
El Salvador	14.7	19.5	21.9	-	35.9	-
Guatemala	14.5	19.2	22.2	22.6	24.3	32.5
Honduras	6.8	11.5	20.5	28	28	34.7
México	29.3	36.9	45.7	52.8	57.1	60.7
Nicaragua	15.2	23	29.6	-	41	-
Panamá	28.2	34.6	39.1	43.6	46.8	52.7
Paraguay	19.6	23	27.6	33.1	39	44.6
Rep. Dominicana	11.1	18.7	30.5	41.9	45.2	52.7
Uruguay	66.9	66.9	69.9	71.8	74.3	-
Venezuela	38.7	52.7	63.5	70.5	71.5	74.3
Total	42	49.2	57.2	65.1	70.9	75.4

NOTA: Se resaltan las celdas donde la proporción de residentes en áreas urbanas es mayor al 40%.

FUENTE: Elaboración propia a partir de la base de datos DEPUALC.²⁶

A inicios de 2000, sólo Guatemala y Honduras tenían menos de 40% de su población residiendo en áreas urbanas. Sin embargo, la proporción de migrantes internos acumulados (migración absoluta) se mantuvo estable entre 1990 y 2000, en torno a 17.5% para el total de la región latinoamericana y caribeña.²⁷

Los antecedentes alientan la expectativa de una relación negativa entre urbanización y migración, que refleje el componente urbano de la migración internacional en países muy urbanizados.²⁸ En cambio, los antecedentes más directos de este trabajo, en términos metodológicos, encuentran una rela-

²⁶ Rodríguez, 2011: 56 y 57.

²⁷ *Ibidem*, p. 61.

²⁸ Malmberg, 2006: 36-52.

ción positiva y significativa entre urbanización y migración internacional, como en el caso del sistema migratorio subsahariano.²⁹

III. DETERMINANTES DE LARGO PLAZO DE LA MIGRACIÓN EXTERIOR CONTEMPORÁNEA

Los últimos epígrafes de la primera parte de este artículo han sido dedicados a describir el incremento de la emigración a través de la migración neta, su simultaneidad con las fases intermedias de la Transición Demográfica y la aceleración del proceso de urbanización en la región. A continuación se trata de comprender qué fuerzas explican la evolución temporal de la migración neta en la región, y de identificar el papel de la urbanización y del crecimiento natural en la emergencia de la emigración internacional.

Ciertamente, la migración neta latinoamericana ha sufrido numerosas transformaciones en los últimos cuarenta años y sin duda la más destacable es su cambio de signo, que la hizo abandonar su impronta de tierra de inmigración extrarregional posicionándola como región netamente emigratoria. Pero como se ha visto hasta aquí, este fenómeno fue contemporáneo a la urbanización y a la transición demográfica. Sin embargo, la relación entre crecimiento poblacional y migración no es tan directa como en las etapas coloniales o poscoloniales y merece un estudio pormenorizado.

En otras regiones donde se ha analizado la relación entre transición demográfica y emigración, se ha visto que el efecto del crecimiento natural sobre la migración no es nunca directo.³⁰ El crecimiento de la población adulta no genera más migración por sí sola y ésta sólo ocurre si ese crecimiento va acompañado de un lento crecimiento económico, estando sujeto en todo caso a la ocurrencia de otros procesos que aquí llamaremos *inhibidores demográficos*.³¹ Algunos de esos procesos que frenan el efecto de “válvula de escape” frente a la presión demográfica, pueden ser el incremento de la productividad —sea a través de la expansión e intensificación de la producción agropecuaria o del desarrollo industrial— o los procesos de urbanización.³²

²⁹ Salinari y De Santis, 2013 (en prensa)

³⁰ De Haas, 2010: 227–264; Salinari y De Santis, 2010, y Mayda, 2010: 1260-1274.

³¹ Salinari y De Santis, 2010, pp.10.

³² Boserup, 1983.

1. *Apuntes metodológicos*

La migración neta, como hemos dicho, resume ambos tipos de movilidad, de salida y entrada, y por tanto nuestro objeto de estudio en este caso es tanto la inmigración como la emigración. Como hemos visto en el Mapa 1, si bien la emigración ha emergido en la segunda mitad del siglo XX y es el rasgo característico de muchos de los países de la región, varios países aún acogen población de los países vecinos. Entonces, la migración neta permite tener en cuenta ambos procesos.

Las estimaciones de la migración neta hasta aquí empleadas en el análisis descriptivo son las estimaciones oficiales publicadas por Naciones Unidas,³³ pero el análisis multivariado que se presenta a continuación exigió el diseño de una base de datos específica que recopilara distintas series temporales de variables económicas, políticas y sociales, a nivel de países. Para ello se trabajó con una gran diversidad de fuentes que se presentan detalladamente en la tabla 3.

Considerando que la unidad de análisis para la que se dispone de información sobre la variable dependiente (TMN) son los países, y dada la disponibilidad de múltiples observaciones temporales para cada una de estas unidades, la estructura de la base de datos es de tipo panel. Ello quiere decir que para cada país (unidad) se dispone de siete observaciones, una por cada uno de los quinquenios comprendidos entre 1975 y 2010, para las variables dependientes e independientes.

El análisis de la relación entre crecimiento demográfico y migración exterior, teniendo en cuenta otros cambios como el desarrollo, la industrialización y la estabilidad política, se realiza a través de un modelo multivariado de micro panel con efectos fijos, en el que se modelan las tasas de migración neta entre 1975 y 2010, para los siguientes países: Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. También se incluyen términos de interacción entre el crecimiento natural y los que consideramos posibles inhibidores del efecto demográfico sobre la migración internacional, a saber: la industrialización, el crecimiento económico y la urbanización (véase la tabla 4).

³³ Naciones Unidas, 2010.

Tabla 3. Fuentes de datos por variable

<i>Variable</i>	<i>Descripción</i>	<i>Periodo</i>	<i>Fuente</i>
Tasas de Migración Neta del periodo t, t+5.	Tasa de Migración Neta quinquenal	1970-2010	Estimaciones y Proyecciones de Población (UN – <i>World Population Prospects 2010</i> , setiembre de 2011). http://esa.un.org/wpp/unpp/panel_population.htm
Tasa de Crecimiento Natural del periodo t-25, t-20.	Tasa de Crecimiento Natural quinquenal, de los 20-25 años anteriores a la fecha de referencia de la Tasa de Migración Neta	1950-1995	Estimaciones y Proyecciones de Población (UN – <i>World Population Prospects 2010</i> , Setiembre 2011). http://esa.un.org/wpp/unpp/panel_population.htm
Producto Interno Bruto <i>per cápita</i> t, t+5. Tasa de crecimiento del PIB <i>per cápita</i> , t+t+5.	Valor medio del periodo t, t+5 del PIB <i>per cápita</i> . Tasa de crecimiento	1970-2004, 2005-2010	Angus Maddison' Time Series (Abril 2011) http://www.ggd.net/MADDISON/oriindex.htm Banco Mundial (mayo de 2011) http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators Quality of Government Data Set/pwt_grdpch (Quality of Government Institute, Abril 2011). Esta serie resume las estimaciones de Heston, Summers & Aten-Penn World Table.
Industrialización t, t+5	Porcentaje del PIB correspondiente al sector industrial.	1970-2008	Quality of Government Data Set/wdi_ise Construida originalmente por el Banco Mundial. (Quality of Government Institute, Abril 2011). Además se imputaron valores faltantes para varios periodos y países mediante método relacional.
Calidad de la Democracia t, t+5.	Valor medio del periodo a partir de valores anuales del Freedom House Index. Mide en una escala de 0 -10 la calidad de la democracia, siendo 0 su ausencia y 10 un nivel óptimo de democracia.	1972-2009	Quality of Government Data Set/if_polity2 (Quality of Government Institute, abril de 2011). http://www.qog.pol.gu.se/data/data.htm

<i>Variable</i>	<i>Descripción</i>	<i>Periodo</i>	<i>Fuente</i>
Urbanización t, t+5.	Valor medio quinquenal del porcentaje de población residente en áreas urbanas.	1970-2008	Quality of Government Data Set / wdi_urban (Quality of Government Institute, abril de 2011). Esta serie resume las estimaciones de población del Banco Mundial y las tasas urbanas de Naciones Unidas.
Nivel educativo medio t, t+5.	Promedio de años de estudio de la población de ambos sexos mayor de 15 años.	1970-2009	Quality of Government Data Set/ ihme_aye (Quality of Government Institute, abril de 2011). Esta serie resume las estimaciones de población del Institute for Health Metrics and Evaluation (University of Washington). http://www.qog.pol.gu.se

FUENTE: Elaboración propia a partir de Prieto, 2012: 52.

2. Principales determinantes de la migración exterior en el periodo 1970-2010

El concepto de desarrollo utilizado en el modelo multivariado fue operacionalizado incorporando por separado la variable del promedio de años de estudio y el PIB per cápita, a fin de distinguir el efecto específico de cada componente del desarrollo, en lugar de introducir como variable al Índice de Desarrollo Humano.

En todos los modelos presentados en la tabla 4, el nivel educativo opera como una fuerza que incrementa la probabilidad de migrar. Los resultados muestran que a mayores niveles medios de educación, mayor capital humano y social disponible para la migración internacional. Por supuesto, esta relación se invierte a niveles muy avanzados de desarrollo, pero en etapas intermedias, como puede ser la comprendida entre 1970-2010, la relación entre desarrollo y migración neta —o emigración— es más bien negativa. Es posible que en adelante se invierta este signo y se complete entonces la forma de U-invertida que la literatura describe para la relación entre desarrollo y migración internacional.³⁴

También en los resultados de los tres modelos que aquí se presentan, el signo de la relación entre el PIB per cápita va en la dirección esperada e in-

³⁴ De Haas, 2010: 227-264.

dica que a mayor ingreso mayor migración neta, o en otras palabras, mayor inmigración neta o menor emigración. Sin embargo, el efecto del PIB *per cápita* sólo es significativo en los modelos que incluyen interacciones (modelos 2 y 3). En los primeros dos modelos también se analiza el efecto de la tasa de crecimiento del PIB, que indica el grado de dinamismo de una economía, pero su efecto no parece ser significativo en predecir la evolución temporal de la migración neta. Tampoco la industrialización, medida como el porcentaje del PIB correspondiente a la industria, tiene un efecto directo sobre la evolución temporal de las tasas de migración neta de los países en estudio dentro de estos dos primeros modelos.

En cuanto al componente político de la migración neta, los resultados de los dos primeros modelos confirman la hipótesis de una relación positiva entre la calidad de la democracia y la migración neta, según la que a mayor democracia son esperables valores positivos de migración neta. El segundo modelo, a diferencia del primero, incorpora los términos de interacción que permiten medir el efecto indirecto del crecimiento natural sobre la migración exterior mientras se producen variaciones en el porcentaje de población urbana, el crecimiento económico y el porcentaje del PIB dedicado a la industria. Los términos de interacción entre la tasa de crecimiento natural y el crecimiento del PIB per cápita y el PIB industrial no son significativos, es decir que el incremento de la productividad no absorbe el efecto del TCN sobre la migración neta. Sin embargo, la interacción entre urbanización y TCN sí es significativa, lo que alienta a pensar que la urbanización es capaz de absorber parte del efecto de TCN sobre la migración exterior.

Como se ha dicho, el efecto directo de la urbanización es positivo en ambos modelos pero sólo es significativo en el primero de ellos. Puede interpretarse que gran parte de los desplazamientos que reflejan las tasas de migración neta tienen que ver con movimientos intrarregionales, que reflejan el vector de movilidad de un flujo procedente de países latinoamericanos menos urbanizados hacia países de la misma región con economías más dinámicas, y por lo mismo más urbanos. Recuérdese que los principales nodos de atracción de la región son también los países con mayor porcentaje de población residente en áreas urbanas (Argentina, Venezuela, Brasil, Chile). Es posible que ésta sea la situación reflejada por los modelos 1 y 2, donde el efecto de la urbanización refleje más bien la situación de los países de inmigración neta.

Tabla 4. Resultados de los modelos de regresión Prais – Winsten (PCSEs) para explicar la evolución de la Tasa de Migración Neta

<i>log(TMN)</i>	<i>Modelo 1</i>	<i>Modelo 2</i>	<i>Modelo 3</i>
TCN (t-25, t-20)	-.00037*	-.00103	-.00113*
PIB pc	.00032	.00037*	.0004*
Tasa de crecimiento del PIB pc	.000046	.00015	---
Promedio años de estudio	-.00089***	-.00067*	-.00059*
Democracia	.00014*	-.00048	.00013
%Pob. Urbana	.00087*	.0001	-.00055*
%PIB Industrial	.000074	.00015	---
%Pob.urbana*TCN(t-25,t-20)	---	.00087*	.00084*
%PIB Industrial*TCN(t-25,t-20)	---	-.00017	---
Crecimiento PIBpc*TCN(t-25,t-20)	---	-.000056	---
Cons.	-.0016377	-.000685	-.00067
Ar(1)	.1372352	.1344651	.1605554
Países en observación	16	16	16
Periodos de tiempo	7	7	7
N total	112	112	112

* p<0.05; ** p<0.01; *** p<0.001

FUENTE: Elaboración propia con base en las fuentes detalladas en la tabla 3.

En el tercer modelo se eliminan las variables que no fueron significativas en los primeros modelos, y en este caso el efecto directo de la urbanización es negativo y significativo. También vuelve a ser significativo y negativo el efecto directo del crecimiento natural sobre la migración neta.

En este tercer modelo, el signo negativo del efecto directo de la urbanización hace plausible pensar que la capacidad atractora de las ciudades, encontrada en los modelos anteriores, es contrarrestada por su efecto expulsor en fases de fuerte crecimiento demográfico. Ello coincidiría con la idea de que, en un contexto de alta urbanización como en el caso latinoamericano, la emigración internacional procede mayormente de las ciudades.

Además, si se compara el efecto directo del crecimiento natural sobre la migración con el efecto indirecto del crecimiento natural cuando el proceso de urbanización está en curso —efecto apreciable al sumar el término de interacción y el efecto directo del crecimiento natural—, se encuentra que en ausencia de urbanización el efecto negativo del crecimiento sobre la migración es mucho mayor que cuando la urbanización se está desarrollando. En otras palabras, el efecto del crecimiento demográfico sobre la migración

neta es inhibido por la urbanización que canaliza parte de la presión demográfica a través de la migración interna.

IV. CONCLUSIONES

En la historia del sistema migratorio latinoamericano, desde el siglo XVI al presente, pueden identificarse por lo menos tres momentos de la relación entre población y migración.

En un primer momento, la inmigración contribuyó al poblamiento de la región, siendo el principal dinamizador del cambio demográfico hasta el inicio de la Transición Demográfica. La diversidad y la distribución geográfica de las poblaciones latinoamericanas tienen su origen en estas olas diferenciales de inmigración.

En un segundo momento, si bien no se modificaron radicalmente las pautas de asentamiento de inicios del poblamiento, manteniéndose hasta nuestros días la fuerte concentración de densidad en las áreas costeras, se inició el proceso de urbanización. Éste involucró una intensa movilidad interior, desde las áreas rurales a las urbanas. En esta etapa, la urbanización y la transición demográfica hacían del crecimiento natural el principal componente de la dinámica demográfica de la región.

Finalmente, en una tercera etapa, la emigración internacional surgió como un fenómeno que hizo de América Latina la principal región emigratoria del mundo. Pero la emergencia de este último fenómeno fue contemporánea a la ocurrencia de las etapas más aceleradas de la urbanización y coincidió con la llegada a las edades migratorias de las cohortes nacidas en periodos de alto crecimiento demográfico.

La mirada de larga duración ha permitido comprender que la emigración es un fenómeno reciente que corresponde tan solo a los últimos 50 años de la historia migratoria que aquí analizamos desde el siglo XV.

El sistema de emigración internacional se ha desarrollado en coincidencia con el inicio de la transición demográfica en varios de los países de la región, y en este periodo también se han producido fuertes cambios en otras esferas económicas, políticas y sociales que pueden haber afectado de forma directa o indirecta la evolución de la migración internacional de las últimas cuatro décadas.

Los resultados de este trabajo muestran que el fuerte crecimiento demográfico, propio de las etapas iniciales-intermedias de una Transición Demográfica acelerada, propició la disminución de la migración neta de las últimas décadas que refleja el incremento de la emigración. Sin embargo,

la intensidad de la urbanización latinoamericana ha sido capaz de inhibir el efecto del crecimiento demográfico sobre la migración internacional, reduciendo su impacto mientras la urbanización se encontraba en curso.

Es posible que en los países en proceso de urbanización, la migración rural-urbana haya pospuesto la salida de la emigración internacional atrayendo población propia y de países vecinos en los casos en aquellos países que crecieron económicamente mientras se incrementaba la población en centros urbanos. Esos movimientos se han mantenido una vez iniciados gracias a la generación y reproducción de redes migratorias específicas.

El estudio histórico del sistema migratorio latinoamericano no puede prescindir del análisis conjunto de la Transición Demográfica y la migración interna, aproximada en este caso por la variable urbanización. No obstante, en la actualidad la región se encuentra muy avanzada en la Transición Demográfica y sus tasas de crecimiento natural han caído rápidamente, lo que hace pensar que el efecto de este componente demográfico sobre la migración perderá significatividad en las próximas décadas. En adelante es posible que el efecto de las variables relativas al desarrollo, en particular a la expansión educativa, sean cruciales para comprender la intensidad y dirección de las migraciones exteriores de la región.

V. REFERENCIAS

- BOSERUP, Ester, *Población y cambio tecnológico. El estudio de las tendencias a largo plazo*, Barcelona, Editorial Crítica, 1983.
- CHACKIEL, Juan, *La dinámica demográfica de América Latina. Población y Desarrollo 53*, Santiago de Chile, CEPAL, 2004.
- COSÍO ZAVALA, María E., *Changements démographiques en Amérique latine*, París, Estem, 1998.
- CURTIN, Philip, *The Atlantic Slave Trade*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1969.
- DE HAAS, Hein, "Migration and Development: A Theoretical Perspective", *International Migration Review*, núm. 44, 2010.
- DE HAAS, H. *et al.*, "Global Migration Futures. A Conceptual and Methodological Framework for Research and Analysis", *Global Migration Futures Project' Working paper*, Oxford, Institute-Oxford University, 2010.
- DIOP-MAES, Louise, "Essai d'évaluation de la population de l'Afrique Noire aux XVe et XVIe siècles", *Population*, núm. 6, 1985.

- DYSON, Tim, “The Role of the Demographic Transition in the Process of Urbanization. International”, *Population and Development Review*, núm. 37, 2011.
- EASTERLIN, Richard, “Influences in European Overseas Emigration Before World War I”, *Economic and Development and Cultural Change*, núm. 9, 1961.
- GUZMÁN, J. M. *et al.*, “La démographie de l’Amérique latine et de la Caraïbe depuis 1950”, *Population*, núm. 61, 2006.
- HATTON, Timothy J. & WILLIAMSON, Jeffrey G., “What Fundamentals Drive World Migration?”, Working Paper 458, Australian National University, 2002.
- HUMBOLDT, Alexander von, *Cuadros de la naturaleza, 1769-1859, de Alexander von Humboldt*, introd. de Charles Minguet y Jean-Paul Duviols, México, Siglo Veintiuno-Secretaría de Educación Pública, 1999.
- JENNISSSEN, Roel, “Economic Determinants of Net International Migration in Western Europe”, *European Journal of Population*, núm. 19, 2003.
- KING, Russell y SKELDON, Ronald, “«Mind the Gap!» Integrating Approaches to Internal and International Migration”, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, núm. 36 (10), 2010.
- KLEIN, Harbert, *La esclavitud en América Latina y el Caribe*, El Colegio de México, 2013.
- LIVI-BACCI, Massimo, *Los estragos de la conquista: quebranto y declive de los indios de América*, Barcelona, Editorial Crítica, 2006.
- MALMBERG, Bo., “The Boom and Bust of Net Migration. A 40-Year Forecast”, en TAMAS, K. y PALME, J. (eds.), *Globalizing Migration Regimes. New Challenges to Transnational Cooperation*, Burlington, Ashgate, 2006.
- MARTINE, George, “Preparing for Sustainable Urban Growth in Developing Areas Urbanization in Latin America: Experiences and Lessons Learned”, en DESA, U. N. (ed.), *Population Distribution, Urbanization, Internal Migration and Development: An International Perspective*, Nueva York, Naciones Unidas, 2011.
- MAYDA, Anna M., International migration: a panel data analysis of the determinants of bilateral flows. *Journal of Population Economics*, 23, 2010.
- NACIONES UNIDAS, World Population Prospect Estimates, 2010. Disponible en <http://esa.un.org/wpp/>
- PRIETO, Victoria, *El componente demográfico de la migración exterior en América Latina, 1950-2050*, tesis doctoral en demografía, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, 2012.

- RODRÍGUEZ, Jorge, “The Spatial Distribution of the Population, Internal Migration and Development in Latin America and the Caribbean”, en DESA, U. N. (ed.), *Population Distribution, Urbanization, Internal Migration and Development: An International Perspective*, Nueva York, Naciones Unidas, 2011.
- ROGERS, Andrei, “Requiem for the Net Migrant”, *Geographical Analysis*, núm. 22, 1990.
- ROSENBLAT, Ángel, *La población indígena y el mestizaje en América*, Argentina, Editorial Nova, 1954.
- SALINARI, Giambattista y DE SANTIS, Gustavo, “The Role of the Demographic Transition in the Formation of the North African and Trans-Saharan Migration Systems”, *2010 Quetelet Seminar on Stalls, Resistances and Reversals in Demographic Transitions*, Louvain, 2010.
- , “Population Growth and Migration in Northern and Western Africa”, *Genus*, núm. 1 (en prensa), 2013.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás, *La población de América Latina. Desde los tiempos precolombinos al año 2000*, Madrid, Alianza Universidad, 1994.
- TEORELL, Jan *et al.*, *The Quality of Government Data Set*, University of Gothenburg, The Quality of Government Institute, <http://www.qog.pol.gu.se>
- WILLCOX, Francis, *International migrations*, Nueva York, National Bureau of Economic Research, 1929.
- ZAVALA DE COSÍO, María E., “Dos modelos de transición demográfica en América Latina”, *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 4, 1991.
- ZELINSKY, Wilbur, “The Hypothesis of the Mobility Transition”, *Geographical Review*, núm. 61, 1971.